

CAPÍTULO XIII.

1660—1688.

VIRGINIA Y MARYLAND.

Cambios que sobrevinieron en la Virginia, con el trascurso de los años.—Causas de estos cambios.—Clases de colonos.—Predomina la aristocracia.—Decreto sobre navegacion.—Intolerancia del partido dominante.—Descontento popular.—Culpepper y Arlington.—Solicitase una *carta*.—Causas que produjeron la rebelion de Bacon.—Comportamiento de Berkeley.—Progresos de la contienda.—Triunfo de Bacon.—Su repentina muerte.—Sangrienta venganza del gobernador.—Leyes de Bacon.—Padecimientos de la colonia bajo el gobierno de Culpepper y de Lord Howard de Effingham.—Negocios públicos de Maryland.—Prosperidad general.—Esfuerzos para el establecimiento de la Iglesia.—Insurreccion promovida por Fendal.—Jacobo II no favorece á los propietarios.—Decreto espedido contra la *carta*.—Destronamiento de Jacobo II.—Revolucion inglesa de 1688.

Reasumiendo la historia de la Virginia en el capítulo VIII, página 86, recordará el lector que los *burgesses* eligieron gobernador en 1660 á Sir William Berkeley, uno de los mas decididos partidarios de la causa real. En aquella época, segun lo hicimos notar, parecian bien afianzados los privilegios y las libertades populares. Durante los veinte y cinco años siguientes, sobrevinieron importantes mutaciones, de las cuales resultó, que las facultades del gobernador y de los consejeros, crecieron en proporcion exacta de lo que se restringieron las de los hombres libres, habiendo contribuido varias causas á producir semejante resultado. Haremos, pues, una breve reseña de ellas, atendiendo á los límites de esta obra.

Colonizada en su origen por vástagos ó deudos de la nobleza inglesa, la Virginia recibió luego una poblacion mas decididamente aristocrática, por el gran número de hidalgos y caballeros que afluyeron á la colonia

durante la guerra civil de Inglaterra, y que llevaron consigo al nuevo mundo sus preocupaciones hereditarias en favor de los privilegios conferidos por el nacimiento y la categoría, anuadas con un injurioso desprecio hácia los derechos y pretensiones populares. Apoyábase esta elevada clase en otra compuesta en su mayor parte de los descendientes de los primeros colonos de clase inferior, así como de los sirvientes contratados que trajeron los colonizadores, los cuales estaban sujetos á trabajar por un número de años determinado, viviendo durante aquel tiempo en un estado de verdadera servidumbre. Habíanse introducido anteriormente esclavos negros en la colonia, quizás por la necesidad de tal condicion para el cultivo del tabaco y para la labranza en general, y como habia aumentado considerablemente su número, carecian de privilegios á cuya sombra pudieran medrar como los hombres libres.

La clase aristocrática obtuvo naturalmente

la preeminencia en la direccion y manejo de los negocios públicos, y puso á su frente á Sir William Berkeley, por creerle muy adicto á sus intereses. Apegado al suelo de la Virginia, las miras de Berkeley coincidian con las de la Asamblea que le habia elegido, aunando ambos sus esfuerzos para perpetuarse en el poder que ya ocupaban. Los diputados estaban autorizados para desempeñar sus destinos por dos años, á cuya conclusion debian hacerse nuevas elecciones, segun la costumbre establecida. Empero continuaron ocupando pacíficamente sus puestos, merced á los manejos de Berkeley, y legislaron en un sentido totalmente favorable á sus propios intereses. Además, para asegurar la continuacion de la influencia aristocrática, despojaron de sus franquicias, en virtud de su propia autoridad, á una gran parte del pueblo que los habia elegido, limitando en lo sucesivo el ejercicio del privilegio electoral á los terratenientes y á los padres de familia, principio que aun en la actualidad continúa vigente en la Virginia. Siguiendo este sistema de arbitrariedad, los impuestos llegaron á ser exorbitantes: el gobernador y la Asamblea disfrutaban de sueldos muy crecidos, mientras que el pueblo, encadenado por decirlo así, no podia contener semejantes abusos y desórdenes.

El decreto sobre navegacion á que tan vivamente se habia opuesto Massachusetts, tropezó con una resistencia no menos fuerte y enérgica en la Virginia, pues causaba graves perjuicios á su comercio, limitando el mercado únicamente á Inglaterra y á los

buques ingleses. Fué, pues, enviado

1661. Berkeley á la madre patria, para obtener justicia; pero sin alcanzar el éxito que se prometieran los colonos, aunque él obtuvo para sí una parte en la provincia nuevamente erigida de la Carolina del Norte. Durante

algun tiempo, la conducta observada por la Asamblea en la administracion de la Virginia, fué muy parecida á la del gobierno de Inglaterra: prevaleció la intolerancia; pusieron en vigor antiguos edictos, y aun se adoptaron otros nuevos contra los puritanos, los baptistas y los cuáqueros, á quienes se impusieron multas y destierros. Cúmplenos, sin embargo, hacer constar, que la Virginia no imitó en todo á Massachusetts, pues se abstuvo de ahorcar á los desventurados secuaces de George Fox. Recordando lo que habia sucedido durante la guerra civil, el mismo púlpito le inspiraba recelos, y por eso espresaba Berkeley su deseo de que los ministros del culto «orasen con mas frecuencia y predicasen menos.» Abatida y abandonada intencionalmente se hallaba tambien la educacion pública. «Doy gracias á Dios, decia el gobernador algunos años despues, de que no existan aquí escuelas gratuitas, ni 1671. imprenta alguna, y espero que no las habrá en un siglo, pues la instruccion ha producido la desobediencia, la herejía y las distintas sectas que conmueven el mundo, mientras que la imprenta las ha divulgado, y arrojado libelos contra el mejor gobierno. ¡Dios nos libre de ambas plagas!» Tales eran los medios de que se valia el partido que ocupaba el poder, para perpetuar el dominio de un cuerpo de opulentos y aristocráticos colonizadores sobre el vulgo sumiso é ignorante, igualmente que sobre la clase de sirvientes asalariados y de esclavos negros.

No se apaciguó, por cierto, el descontento popular con la noticia de que el pródigo Carlos II habia hecho donacion de toda la colonia á Lord Culpepper y á Lord Arlington, dos cortesanos rapaces á quienes era preciso satisfacer. Nuevos impuestos y gabelas fueron la consecuencia de las medidas que se adoptaron, para ver si lograban sobornar á estos

nuevos reclamantes. Despachóse con este fin á Inglaterra al coronel Moryson, al secretario Ludwell y al general Smith, aprovechándose de esta oportunidad el gobernador y la Asamblea para solicitar una real carta. Gracias á los esfuerzos de estos comisionados, concedióseles la gracia solicitada; pero habiéndose demorado la carta, por causa de los sellos, quedó finalmente sin curso, por la noticia que se recibió de haber estallado una rebelion en la Virginia.

La causa inmediata de aquel movimiento popular, fué una guerra entre los indios. El hombre que se ofreció como caudillo de los colonos fué Nathaniel Bacon. Antes de pasar adelante en nuestra narracion, debemos recordar que los virginios habian padecido demasiado por las irrupciones de los salvajes, para no estar predispuestos, aun despues de un intervalo de treinta años de paz, á recelar lo peor en cuanto á su carácter é intenciones, recelos que debian aumentarse con la guerra sostenida por Philip de Pokanoket en Massachusetts. La tribu de los Senecas habia atacado y arrojado á los Susquehannahs sobre las fronteras de Maryland, en cuyo Estado se habia encendido la guerra, que se estendió hasta la Virginia. Durante las hostilidades, cometieron los indios muchas tropelías, siendo victima de ellas; entre otros, un colono llamado John Washington, procedente del norte de Inglaterra, al cual debe su origen aquella familia de la cual salió un siglo despues el ilustre libertador y padre de su patria. Dicho sugeto habia reunido cierto número de sus vecinos, y sitiado con ellos un fuerte indiano; pero desgraciadamente dió la muerte á seis jefes que le fueron enviados para tratar de reconciliacion, y los salvajes vengaron esta ofensa, segun su costumbre, con el asesinato, el sa-

queó y el incendio. Trató la Asamblea de cortar aquel conflicto con un sistema muy bien calculado, pero sumamente dispendioso, de construccion de fuertes y levass en masa para proteger la comarca, con lo cual se aumentó el descontento, criticándose el plan como absurdo y opresivo, al propio tiempo que reclamaba el pueblo con instancia activas y enérgicas operaciones. Era Bacon uno de los que mas amargamente se quejaban de estas medidas. En toda la fuerza de su virilidad; educado en el Temple; muy diestro é insinuante, y con grande influencia por sus relaciones, declaró su determinacion de obrar por su propia autoridad, si se le negaba cierta comision que habia solicitado.

Hallábase el pueblo en general altamente sobrescitado, cuando se recibió la noticia de que los indios acababan de asaltar la plantacion de Bacon, y asesinado á algunos de sus sirvientes. Al punto corrió Bacon á las armas, y reuniendo unos quinientos ó seiscientos hombres, voló en persecucion del enemigo. Empero, viendo el gobernador en este proceder un insulto hecho á su autoridad, proclamó á Bacon como rebelde, le destituyó de su empleo de consejero, y exhortó á sus secuaces, en nombre de la ley, á que se dispersaran inmediatamente. Algunos de los insurgentes obedecieron la intimacion, regresando á sus casas; pero esta defeccion no detuvo al caudillo, que prosiguió adelante en la persecucion de los indios. Algunas partidas de estos permanecian pacíficos, aunque eran sospechosos para los colonos, y cuando Bacon y su gente se vieron casi exhaustos de víveres, se acercaron á uno de sus fuertes pidiéndoles alimentos. Despues de aguardar tres dias, hasta verse en el último extremo de necesidad vadearon los ingleses el rio, resueltos á alcanzar por la fuerza lo que se les negaba de

grado. Un tiro disparado desde la márgen que acababan de dejar, decidió á Bacon á atacar el fuerte, donde acuchilló á ciento cincuenta indios. Esto es al menos lo que se dijo, con referencia á su propia declaracion.

El gobernador Berkeley habia reunido apresuradamente un cuerpo de tropas, y marchaba contra Bacon y sus partidarios; pero hubo de detenerse, por los alborotos que se promovieron en los condados inferiores. Su autoridad en la capital se le fué de las manos; disolvióse la antigua Asamblea, y Bacon fué uno de los *burgesses* nuevamente elegidos; mas habiéndose aventurado á acercarse á Jamestown en una balandra, con su gente armada, fué preso y obligado á pedir humildemente perdon de su revoltosa conducta. La Asamblea procedió sin levantar mano á devolver sus franquicias á los hombres libres, empeñándose en efectuar las reformas necesarias en casi todos los ramos de la administracion.

Bacon, aunque perdonado y restablecido en su puesto en el Consejo, se ausentó de Jamestown poco despues, y habiendo reunido cuatrocientos hombres de los condados superiores, presentóse repentinamente en aquella ciudad. En esta ocasion, tuvieron por necesidad que dar oidos á sus demandas, aunque el altivo y anciano gobernador se rasgó, segun dicen, su vestido, y esponiendo su pecho desnudo ante las armas de los revoltosos, exclamó: «¡Apuntadme aquí! ¡Por Dios, que es bueno el blanco! ¡Matadme!» Mas Bacon, sin dejarse llevar de la ira, contestó: «Dispense vuestra señoría: no tocaremos á un solo cabello de su cabeza, ni de la de nadie. Hemos venido para pedirnos que salveis nuestras vidas de las asechanzas de los indios, lo que tan frecuentemente nos habeis prometido, y ahora lo obtendremos antes de marcharnos.» Dirigieron los insurgentes la

misma peticion á la Asamblea, amenazándola, caso de negarse; y tanto por esta circunstancia, como por hallarse entre sus miembros ardientes partidarios de Bacon, se apresuró á rendirse ante el movimiento popular, obligando al gobernador á someterse, bien, á pesar suyo, y nombrando á Bacon comandante de las fuerzas que se enviaran contra los indios. Arreglada así esta cuestion procedió la Asamblea á adoptar muchas reformas necesarias, que fueron conocidas entre el vulgo con el nombre de *Leyes de Bacon*, las cuales propendian á deprimir las exorbitantes pretensiones del partido aristocrático, y á devolver á la masa del pueblo los privilegios que se le habian arrancado. Aun cuando estas leyes fueron derogadas mas adelante en su totalidad por el gobierno del pais, algunas de las mas importantes continuaron vigentes, adoptándolas las Asambleas que se sucedieron casi en los mismos términos en que fueron redactadas.

Empero habia de prolongarse todavia la lucha entre las partes contendientes. Apenas hubo marchado Bacon para someter á los indios, cuando espidió Berkeley una proclama, denunciando á Bacon como rebelde, poniendo á precio su cabeza y decretando la dispersion de sus partidarios. Indignado Bacon de semejante tratamiento, retrocedió inmediatamente, y el gobernador huyó aterrado de la capital. Diéronse al momento pasos para reorganizar el gobierno; convocóse otra vez al pueblo; se publicó un manifiesto, y se dictaron órdenes con objeto de proceder á una nueva eleccion de *burgesses*. Bacon volvió á partir para continuar la guerra contra los indios, lo que movió á Berkeley á emplear todos los medios que estaban en su mano para recuperar su perdida autoridad. Contra lo que generalmente se creia, alcanzó su objeto; pero esto no fué sino un triunfo efímero,